



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ, Francisco J.

Isabella ALCAÑIZ. Environmental and Nuclear Networks in the Global South: How Skills Shape International Cooperation. Cambridge: Cambridge University Press, 2016. ISBN: 978-110-71501-1-9.

América Latina Hoy, núm. 75, 2017, pp. 173-174

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30851154010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Isabella ALCAÑIZ. *Environmental and Nuclear Networks in the Global South: How Skills Shape International Cooperation.* Cambridge: Cambridge University Press, 2016.
ISBN: 978-110-71501-1-9.

En las últimas décadas, las multinacionales, los sindicatos o las fundaciones filantrópicas han comenzado a ser estudiados *per se*, como actores destacados del tablero internacional, frente a la situación anterior donde el Estado era el objeto de análisis casi exclusivo en las monografías sobre Relaciones Internacionales. Asumiendo ese enfoque novedoso, la profesora Isabella Alcañiz centra su atención en científicos, técnicos y funcionarios de la administración (*skilled bureaucrats*). Analizando series de datos de varias décadas, Alcañiz explica las motivaciones por las que expertos de diferentes naciones del *Global South* tejieron redes de cooperación en proyectos nucleares y de protección ambiental con colegas de otros países y con organismos internacionales.

A priori, uno podría pensar que dicha cooperación iba contra las lógicas de competencia y secretismo que suelen rodear a los intereses geoestratégicos nacionales. De hecho y hasta no hace mucho, buena parte de la literatura ha enfatizado las claves de territorialidad y colaboración limitada entre agencias de un mismo país. La importancia de este volumen radica precisamente en que va más allá de esa mirada tradicional, explorando por qué y cuándo se produce cooperación científica trascnacional.

Alcañiz desgrana de manera convincente tres factores explicativos: 1) cuando un Estado recorta su presupuesto para investigación y desarrollo, los expertos tratan de paliar los efectos negativos de tales restricciones intensificando sus conexiones en el extranjero, 2) los científicos suelen colaborar con homólogos, cuyas habilidades sean iguales o superiores a las propias; en no pocas ocasiones, las oportunidades más interesantes de *cross-fertilization* trascienden los marcos geográficos cercanos y 3) es más probable que los funcionarios colaboren a través de las fronteras cuando existe similitud en el *know how* que manejan (*skill homophily*).

Los dos capítulos iniciales permiten a la autora centrar la discusión, revisar la bibliografía previa y explicar la metodología elegida. A continuación, se describe la colaboración en material nuclear, entre técnicos brasileños y argentinos a partir de los años ochenta (cuando las inversiones estatales decrecieron), pese a la rivalidad histórica. De hecho, los acuerdos anteriores de Brasil con Alemania occidental fueron entendidos por Washington como evidencia de la carrera armamentística contra Argentina (p. 62). Frente a ese clima de desconfianza, las agencias para la energía nuclear de estos dos países sudamericanos intensificaron el intercambio de información, e incluso se planteó la creación de un reactor conjunto.

La necesidad de adquirir conocimiento induce a los científicos a cooperar con colegas extranjeros. Tales transferencias son enriquecedoras cuando se comparte un mismo, o similar, bagaje técnico. Esta variable cobra mayor importancia a medida que Alcañiz amplía su enfoque a una red de más de sesenta países que colaboraron en proyectos nucleares, en asociación con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA, o IAEA en inglés). Una institución que celebra este año precisamente su LX aniversario. Fruto de la iniciativa *Atoms for Peace* del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower,

la cuestión de si el OIEA ha conseguido frenar, o no, la proliferación de armas nucleares continúa abierta; tampoco existe consenso sobre si el discurso de Eisenhower fue un mero acto de propaganda de la Guerra Fría o un sincero intento de reducir la amenaza nuclear [véanse, en este sentido, el trabajo de Robert L. Brown y Jeffrey M. Kaplow, Talking Peace, Making Weapons: IAEA Technical Cooperation and Nuclear Proliferation, publicado en el *Journal of Conflict Resolution* (2014, vol. 48, 3: 402-428), y el análisis de John Krige, Atoms for Peace, Scientific Internationalism, and Scientific Intelligence, incluido en el volumen *Global Knowledge Power: Science and Technology in International Affairs* de la revista *Osiris* (2006, vol. 21, 1: 161-181) coordinado por John Krige and Kai-Henrik Barth].

En los capítulos cuarto y quinto de *Environmental and Nuclear Networks* se analiza pormenorizadamente el panorama antedicho, cuantificando asimismo otros factores: nivel de avance científico, nivel de financiación estatal, participación en proyectos cooperativos, etc. Alcañiz encuentra una correlación entre el avance de un país en su programa nuclear y el número de proyectos internacionales en los que ha participado, con Argelia, Egipto, Marruecos, Túnez o Sudáfrica ocupando los puestos altos de la lista. El hecho de que los burócratas-científicos de Pakistán e India hayan cooperado en actividades nucleares apuntala la tesis de que es preciso no perder de vista las variables mencionadas, más allá de las tensiones históricas entre dos naciones (p. 94).

El resto del libro aborda las colaboraciones científicas en el ámbito de la protección del medio ambiente. Alcañiz destaca en este punto otra variable adicional: la financiación externa procedente de organismos internacionales, como por ejemplo el Fondo Mundial para el Medio Ambiente. Las hipótesis de partida también se verían confirmadas en este punto: los especialistas tendrán más probabilidades de cooperar si sus presupuestos nacionales se han reducido, si hay fondos de organismos internacionales, ya que estos habitualmente promueven la colaboración trasnacional, y si dichos especialistas poseen niveles de formación equivalentes (*skill homophily*).

¿Qué sucede cuando la salud económica de un país mejora, y se recupera la financiación estatal? A comienzos del siglo XXI, varios países del *Global South* disfrutaron de políticas expansivas de gasto en I+D+i. El lector podría pensar que con las cuentas domésticas saneadas los científicos de aquellas naciones miraron menos al extranjero. Sin negar esa posibilidad, Alcañiz introduce un matiz interesante: la posible reducción en la cooperación científica transfronteriza fue paliada por la continuidad, e inercia, de los lazos existentes con colegas de otras nacionalidades, y porque los organismos internacionales actuaron de *Pepito Grillo*, solicitando corresponsabilidad financiera a los otrora receptores de ayudas.

Francisco J. RODRÍGUEZ-JIMÉNEZ
Universidad de Salamanca